

REVISIÓN DE LIBROS

A DESERT CALLING: LIFE IN A FORBIDDING LANDSCAPE

Mares, Michael A. 2002. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, xv + 318 pp.

Michael Mares debe ser el mastozoólogo norteamericano contemporáneo más influyente en Sudamérica. El volumen de su producción científica es prodigioso y las huellas que sus actividades dejaron en Argentina y Brasil son profundas y duraderas. Sus contribuciones abarcan la taxonomía, filogenia, fisiología, ecología, evolución y conducta de mamíferos. Contrario al caso de Atila el Huno, quien por donde pasaba no dejaba crecer más la hierba, Mike, por donde ha pasado ha descubierto nuevas formas de vida. Y ha enseñado a discípulos a complementar y continuar su particular visión de cómo se hace mastozoología. Particular, en el sentido del enorme peso que le da a la historia natural, a la expedición de colecta, a la preparación correcta de especímenes y saber identificar o describir los taxones encontrados. Particular, en su sentido del equilibrio entre teoría y práctica. Particular en su defensa de las colectas científicas y del papel de los museos como repositorios de la riqueza de la biodiversidad. Y muy particular en su defensa de los biomas áridos y semiáridos del continente, que el propio Mike ha mostrado contienen mayor diversidad mastozoológica que los bosques tropicales.

Por todo lo anterior, no deja de intrigar el testimonio escrito de este mastozoólogo de desiertos. ¿Qué lo llevó a seguir el camino que eligió?, ¿qué personas lo influenciaron?, ¿qué hábitats lo atrajeron?, ¿qué animales lo fascinaron? El origen y desarrollo de las vocaciones y el papel de los científicos como modelo es un tema poco tratado en general. Los científicos están bien entrenados para escribir informes a publicarse en revistas de la especialidad, pero poco preparados para compartir sus experiencias vitales. Afortunadamente, Mike ha sido capaz de entregarnos un testimonio honesto de lo que lo ha motivado y lo que lo mueve. Su libro, que tal vez podría traducirse libremente como "El llamado del desierto: vida en una tierra prohibida", es una joya autobiográfica. Su lectura me recordó un testimonio similar de George Simpson ("Splendid isolation"), en el sentido de ser inspirador, instructivo, formativo y, **a la vez**, entretenido.

Mike nos pasea por desiertos en cuatro regiones: Norteamérica, Sudamérica, Nor África y Medio Oriente y nos introduce el objeto de sus intereses y fascinación: la fauna de mamíferos asociada a dichos lugares. También relata cómo un joven que comenzó a trabajar en los desiertos norteamericanos, revestido de los concep-

tos ecológico teóricos de la década de los 60 y 70, partió al desierto argentino, El Monte, en búsqueda del santoral representado entonces por los estudios de convergencia ecológica entre faunas filogenéticamente no relacionadas. ¡Qué chocante fue su recepción en Argentina luego de haber trabajado en los desiertos riquísimos en especies y familias de su experiencia anterior! Al principio no capturaba nada, y cuando se hizo más diestro, igual encontró una paupérrima representación tanto en diversidad como en abundancia. Para colmo de males, sus teorías norteamericanas sobre la organización de gremios morfo-funcionales no se vieron correspondidas con sus observaciones en Argentina. Nunca encontró sus ratones bípedos y granívoros, y cuando los "encontró" descubrió que habían desaparecido hacía un millón de años, y que eran marsupiales y no roedores. Lo que sí encontró fue a un par de jóvenes argentinos que lo acompañaron en muchas expediciones y participaron de sus descubrimientos de nuevas especies y de nuevos hallazgos en biogeografía y ecología: Ricardo Ojeda y Rubén Barquez. Con ellos documentó la riqueza mastozoológica de varias provincias argentinas (Catamarca, Chaco, Jujuy, Salta, Tucumán) y dejó allí el legado de cómo se hace buena biología de campo. Una tradición que sigue fuerte en ese país.

Continuando sus investigaciones en los desiertos de Irán, descubrió que la convergencia faunística era más complicada que lo que se había pensado. No había una correspondencia estricta entre forma y función; la morfología no predecía la ecología. Elaboró así su idea de la alternancia de nicho ("niche switch") y la volvió a comprobar en el desierto norafricano, junto a Duane Schmitter, donde los jerbos son bípedos pero no consumen semillas y los roedores granívoros cavan bajo el suelo y con una morfología similar a los tuco-tucos.

De vuelta en Sudamérica, Mike extiende su interés a las enormes extensiones áridas y semiáridas de Brasil, especialmente la Caatinga y el Cerrado, esta vez acompañado por tres estudiantes: Thomas Lacher, Karl Streilein y Michael Willig. Casi en proporciones bíblicas, en lo referente al conocimiento de la mastofauna de estos biomas, se reconocen dos etapas muy diferentes: AM y DM (Antes y Después de Mike). AM, no se sabía qué especies estaban presentes, qué hábitats usaban, cuál era su abundancia, ecología y conducta. DM, existe una riqueza enorme de información que actual-

mente permite hacer estudios con buena base y preguntas más sofisticadas en los campos biogeográficos, ecológicos, etológicos, evolutivos, filogenéticos.

A principios de los 90, Mike vuelve a los desiertos argentinos. Sus predicciones, basadas en el sustancial conocimiento ya adquirido, le hacían esperar encontrar un roedor no descrito habitando los salares y consumiendo vegetación halofítica. Tras muchos avatares, otra vez acompañado de Rubén Barquez, pero ahora también por Janet Braun y Mónica Díaz, llega a descubrir no sólo una especie nueva sino dos; no sólo especies, sino géneros nuevos (*Pipanacoctomys* y *Salinoctomys*). Tal vez en la mastozoología argentina también es posible reconocer el clivaje entre AM y DM, pero prefiero no entrar a pontificar sobre esto.

Todo lo anterior, y más, viene matizado con experiencias, anécdotas y reflexiones, no sólo sobre la ecología y evolución de distintas mastofaunas en sus contextos biogeográficos, sino sobre ser un biólogo de campo, trabajar en distintos países y enfrentar distintas culturas, vivir bajos distintos regímenes políticos. Sólo un extranjero puede caracterizar tan claramente los elementos clave de una cultura nacional, precisamente porque no está embotado por ella. Y pocos extranjeros pueden decir que sus hijos nacieron en un país que no

es el suyo de origen, agregándole el cariño por esa segunda patria. Las experiencias de Mike incluyen todo esto y a lo largo de tres décadas, que han visto cambiar sociedades humanas, intereses científicos y métodos de pesquisa. Solo Mike permanece inmutable en su fascinación por la ecología de los desiertos y de sus habitantes, y la transmite a quien quiera leerlo en este magnífico testimonio que me ha tocado comentar.

El libro está escrito en un inglés directo y efectivo, por lo que debiera entregar su mensaje sin mayor atenuación al lector bien educado cuya lengua nativa no es el inglés. Ojalá algún día se traduzca, para hacer partícipes a la sociedad ampliada lo que significa ser biólogo de campo y para entregar luces sobre cómo se crean y se desarrollan las vocaciones en esta ocupación maravillosa. Gracias Mike por entregarnos este hermoso libro y por compartir tu sabiduría.

Fabián Jaksic

Centro de Estudios Avanzados
en Ecología y Biodiversidad,
Pontificia Universidad Católica de Chile,
Alameda 340, Santiago, Chile.

BIOLOGY AND CONSERVATION OF WILD CANIDS

David W. Macdonald y Claudio Sillero-Zubiri, eds. 2004. Oxford University Press, Oxford, 450 pp.

Como ellos mismos nos cuentan en la introducción del primer capítulo, David Macdonald y Claudio Sillero-Zubiri suman 50 años de dedicación a la familia Canidae. Por esto, si es que existe un grupo de investigación en el mundo cuya trayectoria pueda identificarse con un único taxón de mamíferos, este es el WildCRU (Wildlife Conservation Research Unit) de Oxford, Reino Unido, al cual pertenecen ambos editores.

En el 1986, cuando comencé las investigaciones de campo sobre carnívoros para mi tesina de graduación, Macdonald ya era Chairman del Grupo de Especialistas en Cánidos de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y sigue siéndolo actualmente, con pleno mérito gracias a una impresionante cantidad de publicaciones de gran calidad. Claudio Sillero-Zubiri, por su parte, hizo una contribución importante al currículo de este grupo a través de un ejemplar proyecto de investigaciones sobre el lobo etíope (*Canis simiensis*), al cual se dedicó por muchos años,

después de haberse recibido en la Universidad Nacional de La Plata.

Todo lo anterior explica el interés que despertó en quienes trabajan con cánidos (y con carnívoros en general) la reciente publicación de este libro, al cual contribuyeron los más reconocidos expertos en carnívoros. El libro seguramente cumple con estas expectativas y nos complace que algunos autores sean investigadores argentinos, pertenecientes al Centro de Ecología Aplicada del Neuquén, quienes aportaron una revisión de los estudios sobre las dos especies de zorros que se encuentran en la Patagonia.

La introducción al Capítulo 1 es seguramente una de las partes más atractivas, gracias a la hermosa síntesis que consiguen Macdonald y Sillero-Zubiri de los conocimientos e interrogantes actuales sobre los Canidae. Esta sección deja, además, inmediatamente en claro que no se trata de un libro para simples apasionados. Tal vez una traducción al castellano podría incrementar su

difusión. De todas formas, ésta es una obra completa de consulta científica, cuyo lenguaje seguramente no la hace de fácil accesibilidad para estudiantes o jóvenes investigadores. A esta introducción sigue una sección dedicada a presentar brevemente a los lectores las 36 especies de cánidos actualmente reconocidas. Sucesivamente encontramos dos capítulos de actualización de la información genética, donde se demuestran con claridad las enormes potencialidades de estos datos para el conocimiento de la filogenia y conservación de los cánidos.

El capítulo “Sociedad” describe la variedad y adaptabilidad de las organizaciones sociales que se encuentran en esta familia, mientras que en “Manejo” Sillero-Zubiri y col. enfrentan el complicado y fundamental asunto de los conflictos entre estos carnívoros y las sociedades humanas. El Capítulo 6 trata las enfermedades infectivas, un tema sobre el cual sólo recientemente se está reconociendo la importancia en la conservación y manejo de la fauna silvestre. El último capítulo de esta primera parte pretende revisar las herramientas de estudio para los investigadores, sin poder tratar en profundidad temas que requerirían mayor espacio y que en muchos casos se encuentran desarrollados en los “Estudios de Caso” de la siguiente parte.

La Segunda Parte incluye 15 capítulos que cubren casi la mitad de las especies de cánidos. En algunos casos se trata de resúmenes de estudios ya conocidos, pero en otros encontramos síntesis novedosas que representan importantes contribuciones al conocimiento de especies poco estudiadas. Lamentablemente, en esta sección, a pesar de que en América del Sur viven 11 especies (el 82% restringidas a este continente) de las 36 reconocidas, hay un único capítulo sobre cánidos de nuestro subcontinente. Esto demuestra cuánto camino hay por recorrer aún para colmar los baches sobre este

taxón de mamíferos en América del Sur y también en Argentina. Esperemos, por lo tanto, que los investigadores que se encuentran actualmente desarrollando proyectos sobre cánidos en nuestro y otros países de América Latina puedan recibir de este libro un estímulo para incrementar sus esfuerzos y aportar nuevos datos que se agreguen a los ya existentes.

La Tercera Parte se propone dar una visión general de los problemas e identificar las prioridades de conservación, un objetivo tal vez demasiado vasto para ser resumido en pocas páginas. Posiblemente habría sido más provechoso omitir esta parte y reducir las descripciones específicas (ambas desarrolladas en forma muy completa en el Plan de Acción para los Cánidos de la UICN, editado por Sillero-Zubiri, Hoffmann y Macdonald casi simultáneamente a este libro), para dejar lugar a más estudios de casos y/o a los capítulos de síntesis. La lectura conjunta de estos dos libros permite obtener, seguramente, una de las revisiones más completa jamás hecha sobre un grupo de mamíferos, y la única contrariedad que sentimos al finalizar, los que trabajamos no sólo con cánidos, es que no haya algo similar sobre otras familias de carnívoros.

Mauro Lucherini
Grupo de Ecología
Comportamental de Mamíferos
Cátedra de Fisiología Animal
Departamento de Biología,
Bioquímica y Farmacia
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina
<luengos@criba.edu.ar>

